

La participación de los chalcas en la conquista de México Tenochtitlan, ¿aliados o rebeldes?

Tomás Jalpa Flores

Dirección de Etnohistoria, Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH),
Ciudad de México, México,
correo electrónico: tomjalpa@hotmail.com

Recibido el 4 de julio de 2022; aceptado el 21 de noviembre de 2022

Resumen: El artículo analiza el papel de los pueblos chalcas durante la conquista española. Centra su atención en los cambios ocurridos durante la segunda mitad del siglo XV a raíz de la conquista del territorio por los integrantes de la Triple Alianza. La derrota se tradujo en una crisis interna que alteró las relaciones entre los diferentes linajes. Esto permite entender los conflictos de intereses entre los distintos sectores de la sociedad y su participación en el conflicto bélico al lado de uno u otro bando.

Palabras clave: *Centro de México, Chalco, Amecameca, Tlalmanalco, historia, conquista militar.*

THE PARTICIPATION OF THE CHALCAS IN THE CONQUEST OF MEXICO TENOCHTITLAN, ALLIES OR REBELS?

Abstract: The article analyzes the role of the Chalca peoples during the Spanish conquest. It focuses its attention on the changes that occurred during the second half of the fifteenth century because of the conquest of the territory by the members of the Triple Alliance. The defeat resulted in an internal crisis that altered the relations between the different lineages. This allows us to understand the conflicts of interest between the different sectors of society and their participation in the armed conflict on one side or the other.

Key words: *Centro de México, Chalco, Amecameca, Tlalmanalco, historia, conquista militar*



ANTROPOLOGÍA AMERICANA | vol. 8 | núm. 15 (2023) | Artículos | pp. 13-47

ISSN (impresa): 2521-7607 | ISSN (en línea): 2521-7615

DOI: <https://doi.org/10.35424/anom/V8i15.1930>

Este es un artículo de acceso abierto bajo la licencia CC BY-NC-SA 4.0

El presente trabajo trata de responder a la siguiente pregunta: ¿cuál fue el papel que jugaron los chalcas en la conquista de México Tenochtitlan? Para entender su participación contamos con dos versiones de los acontecimientos. Por un lado, las fuentes hispanas de aquellos que participaron directamente en la conquista, entre ellos Hernán Cortés y Bernal Díaz del Castillo; otros que recogieron de manera indirecta la información, entre los que mencionaremos a López de Gómara y Alonso de Zurita (1999). Por otro lado, tenemos la versión indígena recogida por dos vertientes: la de los frailes, entre las cuales destacan la obra de Fray Bernardino de Sahagún y de fray Diego Durán, y la de los cronistas indígenas, entre ellas los textos recogidos por Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, Domingo Muñón Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin, Diego Muñoz Camargo y la versión anónima recuperada en los *Anales de Tlatelolco*. Contamos además con algunos códices que registraron el paso de las tropas por el territorio y la participación de los chalcas en la contienda militar. Asimismo, algunos códices tardíos que recogieron fragmentos de estas versiones, como es el *Códice de Ayotzingo*.

La versión española se centra en el paso de las tropas por el territorio y brinda algunos detalles de las incursiones bélicas que ofrecen una visión general, que es la que ha prevalecido en la historiografía tradicional al mostrar a “los chalcas” como otro contingente más que se unió a las tropas de Cortés. Sin embargo, los informes de los diferentes grupos: mexicas, chalcas, acolhuas, tlattelolcas y tlaxcaltecas, brindan la oportunidad de entender el complejo panorama y resquebrajar el estereotipo de la conquista.

Si bien no contamos con abundantes datos que permitan construir y entender la participación de los diferentes sectores de la sociedad chalca en la contienda, las pocas referencias que tenemos a nuestra disposición abren la posibilidad de mostrar las diferentes aristas de un proceso concebido como unilateral por la historiografía tradicional. En principio, es preciso plantear ¿qué era Chalco a la llegada de los españoles? En este sentido distinguir entre el espacio y la gente. ¿qué era el territorio concebido como la provincia de Chalco y qué era la sociedad que lo ocupaba? ¿Cuál era la relación de los chalcas con los mexicas y con los otros pueblos de la cuenca y cómo se involucraron en la contienda militar? Como resultado de esto ¿Qué beneficios políticos y sociales obtuvieron de ella?

El *chalcayotl*

A la llegada de los españoles la provincia de Chalco, denominada por los grupos que la ocupaban como el *chalcayotl*, comprendía un territorio delimitado por las

fronteras naturales de la Sierra Nevada por la parte oriente, por el poniente el lago de Chalco, hacia el norte la Sierra de Río Frío, estribaciones de la Sierra Nevada y por el sur la vertiente de la Sierra del Ajusco. Contaba además con tierras ubicadas en la trasmonaña como parte de las conquistas y relaciones tributarias. Dentro de este espacio natural se albergaban tres ecosistemas: la zona lacustre, los valles intermontanos de Tlalmanalco y Amecameca y otros más pequeños como los de Juchitepec, Cuijingo y Tenango, y el área del somontano que remataba en las nieves perpetuas. Por su clima, la calidad de sus tierras y la diversidad de sus ecosistemas, amén del beneficio del agua, era considerada una de las regiones más ricas dentro de la cuenca de México.

La región estaba poblada por grupos que la habían ocupado en diferentes oleadas migratorias, la mayoría de los cuales remontaban su historia hacia el siglo XII con la llegada de contingentes conocidos genéricamente como chichimecas. Esta composición social incluía varios grupos étnicos que se identificaban por una serie de rasgos comunes, un panteón de deidades afines dentro de las cuales estaban aquellas reconocidas por todos los pueblos chalcas y otras de carácter local (Durand, 1974). En suma, era una sociedad pluriétnica que se había construido en base a las conquistas militares y al dominio de los sectores más fuertes, estableciendo acuerdos políticos y sociales internos y extraterritoriales mediante una serie de alianzas matrimoniales con los linajes principales de los pueblos originarios de la región y las áreas circunvecinas.

A la llegada de los españoles el *chalcayotl* estaba organizado en torno a cuatro grandes divisiones político-administrativas denominadas *altepetl* que eran: Amecameca, Tlalmanalco, Chimalhuacan Chalco y Tenango. Cada una se subdividía en unidades conocidas como *tlahucayotl* que a su vez comprendían secciones menores denominadas *tlaxilacalli* (Jalpa, 2009). Cada *altepetl* estaba integrado por un mosaico de grupos étnicos vinculados por lazos políticos, tribales y de parentesco, vinculados con las diferentes regiones de la trasmonaña y la cuenca de México. Política y culturalmente Chalco era una unidad, sin embargo, socialmente era un mosaico con intereses particulares, frecuentemente divergentes, pues los linajes, representantes de cada *altepetl*, tenían lazos diversos que los relacionaban con los linajes acolhuas, huexotzincas, cholultecas, tlalhuicas, xochimilcas, tepanecas y mexicas, lo cual hacía comprensible la participación o no de algunos grupos en los conflictos bélicos interregionales (Carrasco, 1976, 1979; Jalpa, 2009).

La conquista de Chalco

El interés de los pueblos de la cuenca por esta región se mostró a partir de las diferentes incursiones militares para tratar de acceder a los recursos naturales, el control de los pueblos y las principales rutas comerciales que conducían a regiones más lejanas (Barlow, 1947; 1949a; 1949b). El sometimiento de los pueblos de la cuenca se trató de ejercer a partir de la formación de alianzas entre los grupos más poderosos.¹ En el siglo XIV los tepanecas lideraron la primera gran confederación, realizando una serie de incursiones en territorio chalca comandadas por los mexicas durante los gobiernos de Acamapichtli (1376-1395), Huitzilihuitl (1396-1417) y Chimalpopoca (1418-1426).

Durante el conflicto entre tepanecas y acolhuas el territorio chalca fue importante dentro de la estrategia de guerra para impedir el control de las vías de comunicación de la zona lacustre y el auxilio de los aliados de la trasmonaña. Las incursiones tepanecas en la zona lacustres permitieron dominar las vías de comunicación más importantes imponiendo guarniciones en Mixquic, Cuitláhuac e Ixtapaluca a fin de impedir el acceso de los acolhuas (Alva, 1985; Jalpa, 1988). Uno de los eventos registrados en el *Códice Mendocino* es la rebelión de los pueblos chalcas de la zona lacustre durante el gobierno de Chimalpopoca, aliados al dominio tepaneca, descrito pictóricamente con la destrucción de cuatro canoas y cinco cabezas con el glifo de Tenochtitlan, simplificado en la glosa que expresa la rebelión de los pueblos chalcas y la muerte de los integrantes de las guarniciones mexicas que se habían impuesto en el territorio (Figura 1) (*Códice Mendocino*, 1979). En la frontera serrana los pueblos chalcas también cumplieron un papel importante resguardando los caminos que conducían hacia la región poblano-tlaxcalteca y de Cuernavaca Cuautla, frenando las incursiones de los grupos tlalhuicas y de los integrantes de la confederación para impedir el acceso al territorio chalca, colocando guarniciones en la banda de la Sierra Nevada y del Ajusco (*Anales de Tlatelolco*, 2004). Las constantes intervenciones militares permitieron a los aliados tepanecas penetrar en la provincia de Chalco haciendo incursiones en la zona lacustre y en los valles, lo cual sentó las bases para las ulteriores conquistas comandadas por los miembros de la Triple Alianza.

¹ Entre las primeras alianzas se puede señalar la integrada por Coatlychan, Culhuacan y Xaltocan (López, 1985; Nigel, 1973).



Figura 1. IncurSIONES mexicas en la provincia de Chalco durante el dominio tepaneca. *Códice Mendocino*, facsímil, f. 4v.

En 1428 luego de la derrota tepaneca se inició la consolidación de la Triple Alianza, encabezada por los mexicas.² Éstos siguieron la misma política de expansión para doblegar a todos los pueblos de la cuenca. Tenían la ventaja de conocer el territorio y las contradicciones internas existentes entre los linajes regionales. Iniciaron reconquistando antiguas posesiones de la zona

² Después de la derrota tepaneca, los mexicas empezaron a vincularse con los acolhuas. A partir de Izcóatl empezó el gobierno de la nobleza mexica desligada del linaje tepaneca y más vinculada al de Texcoco. (Monjarás, 1980).

lacustre que habían derrotado durante el periodo tepaneca. En la estrategia política sabían de la importancia de estas vías de comunicación, motivo por el cual planearon la reconquista de Coyoacán, Xochimilco, Iztapalapa, Cuitláhuac y Mixquic.³ Esto les facilitó la entrada a los valles de Chalco. Los primeros intentos de los mexicas fue incorporar a los chalcas como aliados y se enviaron embajadas, primero a cargo de Nezahualcōyotl y luego de Moctezuma I. Sin embargo, al no obtenerla se planearon otras estrategias que culminaron en el conflicto bélico. Paulatinamente los miembros de la Triple Alianza fueron conquistando pueblos de la trasmonaña por la parte oriente y sur: los acolhuas por el valle poblano, mientras los mexicas por la sierra del Ajusco, cerrando cualquier salida a los chalcas. En 1446, durante el gobierno de Moctezuma I comenzó la guerra contra Chalco. Iniciaron con el sometimiento de la región de Tlalmanalco, luego el valle de Tenango para conquistar finalmente el valle de Amecameca. La guerra contra Chalco fue uno de los conflictos bélicos más largos que culminó hasta 1465.

Con la conquista de Chalco se cerraron una serie de campañas en la cuenca de México que aseguraron las rutas de comercio y permitieron planear estrategias de guerra en regiones más lejanas. La derrota significó para los mexicas acabar con el último reducto de autonomía en la cuenca de México, para integrar a todos los señoríos sojuzgados al sistema de dominio de la Triple Alianza. Derrotados los chalcas, los aliados tuvieron el camino libre para dirigirse hacia objetivos más remotos. Monjarás señala, además, otros cambios que se produjeron a partir de la derrota de Chalco. Considera que la victoria culminó con la consolidación definitiva de la nobleza mexica dentro del sistema de la Triple Alianza y como consecuencia el papel de los otros miembros empezó a disminuir (Monjarás, 1980).

A partir de 1465 se implementaron en el territorio una serie de reformas que modificaron la organización de los *altepeme* chalca. En primer lugar, la mayor parte de éstos quedaron acéfalos pues la nobleza huyó y se refugió en las regiones circunvecinas. Fuentes como los *Anales de Cuauhtitlan* destacaron estos cambios que resultaron significativos en la geopolítica regional:

En este año se sometieron los chalcas, esto sucedió cuando murió Tlalzinteuclí, que era el tlatoani de Chalco, pues luego de que él murió ya nadie se enseñoreó

³ Según la Crónica mexicana, las conquistas mexicas bajo Izcoatl fueron las siguientes: Coyoacán, Xochimilco y Cuitláhuac. Este lugar fue una de las últimas conquistas del *tlatoani* (Alvarado, 1944; Domingo, 1998; Anales de Cuauhtitlan, 2011; Barlow, 1949).

como tlatoani. Tras su muerte se aplacó la guerra, se depusieron la flecha y el escudo: la guerra fue a terminar en Amequemecan. Entonces comenzó a haber en Chalco gobierno de cuauhtlahtoque, el cual duró 21 años. El oficio lo desempeñaban en Tlaltecahuacan Xocuetzin, que venía de su casa de Tlaylotlacan y Cuauhtzipil; a estos se les dieron macehuales (*Anales de Cuauhtitlan y Leyenda de los cuatro soles (Códice Chimalpopoca*), 1975).⁴

Los mexicas impusieron dirigentes leales al poder e integraron a las tropas chalcas en las incursiones bélicas posteriores. La provincia fue incorporada al sistema tributario obligando a los pueblos a entregar grandes cantidades de maíz, frijol, chí, madera, piedra y otros productos para la construcción, así como mantas y divisas de guerra (Durán, 1995; Alva, 1985; Chimalpahin, 1998; Matrícula de tributos (*Códice Moctezuma*), 1980). Los chalcas participaron además en la reconstrucción de las obras públicas de las ciudades destruidas de Tlacopan y Texcoco. Asimismo, las tierras más productivas de la región fueron repartidas entre los guerreros y los miembros de la nobleza integrantes de la Triple Alianza.

Tabla 1. Cambios en el gobierno de algunos *altepeme* chalca después de la conquista (1465)

<i>Lugar</i>	<i>Señor</i>	<i>Título</i>	
Cihuateopan Acxotlan Chalco	Iztaccoyotzin	Tecuachcauhctli	Iztaccoyotzin jefe militar quedó encargado del gobierno de Tlalmanalco.
Opochehuacan Itzcahuacan	Huitzilpopocatzin Amihuatzin	Teohuateuhctli Tlatquic	
Itztlacoauhcan	Aocuatzin	Chichimeca teuhctli	Quedan a cargo del gobierno de Amecameca, Quetzalpoymatzin, hijo de Quetzalmatzin, señor de Itztlacoauhcan, Yaotztzin, hijo de Aocuatzin, señor de Tlaylotlacan y Quauhtzitzin, hijo de Temitzin, señor de Teohuacan.
Tlaylotlacan	Cohuazacatazin	Teohua teuhctli	
Tecuanipan Pochtlan	Quetzaltototzin	Sin título	

⁴ En la versión de Primo Feliciano se traduce esta expresión como: “de ahí empezó a ser Chalco gobernado militarmente: veintiún años hubo gobierno militar”.

Tzacualtitlan Tenanco	Cuauhtlehuanitzin	Tlaylotlac teuhctli	Xiultzin, hijo de Cuauhtlehuanitzin y Cacamatzin, hijo de Popocatzin se encargaron de administrar el gobierno.
Atlauhtan Tenanco	Popocatzin	Atlauhtecatli teuhctli	
Tenanco Tepopula	Cuehcuentlatlancuanochuetl	Tlaylotlac teuhctli	
Chimalhuacan Xochimilco	Cuauhtlapatl	Teohua teuhctli	
Tepetlixpa Xochimilco	Cohuatzin	Tecpanecatli teuhctli	

Fuente: Chimalpahin. *Las ocho relaciones y el Memorial*, op. cit., séptima relación

Entre 1465 y 1519 la provincia de Chalco entró en una etapa de transformaciones políticas y sociales que fueron determinantes para definir más tarde la participación de algunos grupos chalcas en la conquista de México Tenochtitlan. Los miembros de la Triple Alianza realizaron cambios profundos en el ámbito político-administrativo, social y económico. Los aliados modificaron el *status quo* de la sociedad chalca influyendo en la política regional a partir de la intromisión de grupos que resguardaban los principales puntos del territorio. En Chalco Atenco y Coatepec se instalaron *calpixques*, encargados de recaudar los tributos. En el orden político, los *altepeme* quedaron acéfalos pues la mayor parte de los dirigentes huyeron y se refugiaron en la trasmontaña: en Huexotzinco, Yecapixtla y otros sitios donde tenían familiares y aliados. Los mexicas colocaron gobernantes leales a los miembros de la Triple Alianza en los cuatro *altepeme* y más tarde otorgaron el poder a los sucesores de los linajes que se emparentaron con la nobleza mexicana.

A partir de 1465 el poder político se administró desde la urbe tenochca hasta la época de Tízoc (1481-1486) cuando empezaron a restaurarse los linajes regionales con clara tendencia favorable a la causa mexicana. Tízoc se dedicó a buscar a los herederos para reinstalarlos en el poder, recuperando el gobierno los señores de Amecameca de los *tlabtocayotl* de Itztlacoauhcan y Tlaylotlacan, faltando los de Tzacualtitlan, Tenanco, Tecuanipan, Atlauhtla y Panoayan. En Tlalmanalco se instaló a Yaotetzin con el título de *teobua tenhctli*, en Opochohuacan, y a Itzcahuatzin en Itzcahuacan, con el título de *tlatquic*, pero junto a ellos se designó a cuatro señores con el título de *tenctlabtoque*, sustituyendo a los que había impuesto Axayácatl. Además,

se reinstalaron señores en Acxotlan, Tenanco Tepopula y Tepetlixpa (Chimalpahin, 1998).

Es importante señalar que todos los títulos y funciones que antaño tenían los tlauhcaoyotl chalcas fueron respetados a fin de conservar el prestigio de los lugares. En este sentido, el estado mexica no alteró la antigua tradición nobiliaria y la importancia que tenía cada división dentro de la estructura sociopolítica de la región. Los cambios se dieron en otros niveles, es decir, en el aparato administrativo, que afectaron más la estructura política, disminuyendo el poder de acción de la nobleza chalca. Ya desde la época de Axayácatl, el gobierno militar impuesto en Chalco era controlado desde México Tenochtitlan. Cuando Tizoc reinstaló a la nobleza todas las decisiones respecto a quiénes debían ser considerados como legítimos herederos al poder, fueron tomadas desde la ciudad. Lo mismo ocurrió con la ceremonia de nombramiento e instalación de los señores chalcas, que anteriormente se realizaban en el tlauhcaoyotl de Tlaylotlacan, fueron hechas desde entonces en México Tenochtitlan. Según Chimalpahin (Romero, 1983), cuando Tizoc instaló a señores chalcas, estos pasaron cuatro días en México sin usar de su dignidad. Esto refleja en cierto modo la declinación del papel político de Chalco dentro del contexto de la política de los pueblos de la cuenca de México, así como la forma en que el estado mexica disminuyó el poder negociador de la nobleza chalca en la propia región, situándola a veces como mero instrumento mediatizador, subordinado a sus decisiones.

De esta manera, a través del control de la sucesión dinástica, el estado tenochca pudo manipular fácilmente la política regional y realizar los cambios que más convinieron a sus intereses. Se optó por mantener a la mayor parte de los linajes chalcas, pero sobre todo aquellos que estaban vinculados con el linaje mexica a través de las relaciones matrimoniales. Esto le permitió influir en la política regional sin necesidad de realizar reformas radicales que pudieran motivar enfrentamientos mayores.

Durante el gobierno de Ahuizotl se completaron las reformas administrativas emprendidas por Tizoc. Ahuizotl reinstaló los gobiernos de Panohuayan, Tzacualtitlan Tenanco y Tecuanipan. En 1488, Toyaotzin y Cacamatzin II reunieron a los señores de los tres lugares que tenían gobierno y eligieron a los otros que debían gobernar. Hecha la elección mandaron ante Ahuizotl a los señores para que el *tlahctoani* confirmara su nombramiento. En Panohuayan y Tecuanipan, Ahuizotl reinstaló a la nobleza sin realizar grandes cambios. En Panohuayan asignó a Cuaucececutzin, legítimo heredero con

el título de *tlamaocatl teuhctli*; en Tecuanipan instaló en 1492 a Miccalcatl Tlaltetecuitzin con el título de *chichimeca teuhctli*. Él era nieto de Tlacaélel y se dice que había nacido en México Tenochtitlan. Cuando se le entregó el *tlabtocayotl* era menor de edad. Según Chimalpahin, tenía nueve años.⁵ Al parecer, Miccalcatl gobernó las dos partes que constituían el *tlabtocayotl* de Tecuanipan: Huixtoco y Pochtlan.

El *tlabtocayotl* de Tzacualtitlan Tenanco fue uno de los que resultaron más afectados por las reformas mexicas; fue el escenario de una completa reestructuración del poder debido a que era uno de los más grandes de Amecameca. Desde mediados del siglo XII, bajo el mando de Cuauhuitatzin, había extendido su control en una vasta zona. Cuauhuitatzin unió a Tzacualtitlan Tenanco los sitios de Atlauhtla y Tenanco Tepopolla, así como las secciones de Amilco y Tlacatecpán. Dentro del extenso territorio, los linajes de Tzacualtitlan Tenanco y Atlauhtla eran los más importantes. Tenían a su cargo la administración de todo el señorío y el sucesor al gobierno podía provenir de ambas casas; aunque se dio preferencia a la descendencia de Cuauhuitatzin. En cierta forma, Tzacualtitlan Tenanco era el centro rector y Atlauhtla era considerado como señorío confederado. Más tarde Tenanco Tepopolla se constituyó en un *altepetl* independiente, aunque mantuvo ciertos lazos con el linaje de Tzacualtitlan Tenanco, no así Atlauhtla, que estuvo siempre unido a Tzacualtitlan.

Atlauhtla, aunque tenía los mismos derechos que Tzacualtitlan, en la política regional tenía un peso menor. A mediados del siglo XIV, el linaje de Atlauhtlan se trasladó a Tzacualtitlan Tenanco y desde ahí se administró el *tlabtocayotl*. A la muerte de Totli, Atlauhtla fue gobernado por una rama del linaje de Cuauhuitatzin (Jalpa, 1988). Fue hasta 1392, cuando Mactzin fue instalado como *atlahuhtecatl teuhctli* en este lugar y al parecer, el gobierno se trasladó nuevamente a Atlauhtla. Sin embargo, al morir Mactzin se acabó con él el linaje atlauteca y asumió el poder el jefe militar Popocatzin. Chimalpahin dice que Popocatzin sólo era *tlatlaini*, o sea labrador.⁶

En el ámbito social, la dependencia política de los linajes chalcas abrió una brecha entre los linajes regionales. Para entonces se mostraban serias fracturas

⁵ Según la Crónica Mexicayotl, Miccalcatl nació en 1483. El mismo Chimalpahin corrigió la fecha, pues se decía que Miccalcatl había nacido en 1469, cinco años después de la conquista de Chalco, Crónica Mexicayotl, párrafo 272; Chimalpahin, séptima relación, p. 163.

⁶ En el texto nahuatl se dice que era *tlatlaimetl*. Romero Galván corrigió el término, ya que señala que *tlatlaimetl* significa avaro y el término correcto es *tlatlaini*, es decir, labrador, campesino. Véase Romero Galván, *Octava relación op. cit.*, p. 91, nota 16.

en la estructura regional. En los *altepeme* de Tlalmanalco y Amecameca los linajes principales eran favorables a la causa mexicana, pues muchos de sus dirigentes procedían del linaje chalca-tenochca. En estos sitios se incrementaron las luchas por el poder. Uno de los *altepeme* que había sido prácticamente desarticulado fue el de Tenanco, que al término de la guerra sufrió la mayor destrucción. De Chimalhuacan-Xochimilco no tenemos mucha información y resulta difícil saber cuáles fueron los cambios en el gobierno.

En la estructura económica también fueron patentes los cambios. Si bien los *altepeme* no se desarticulaban sí sufrieron modificaciones en sus dominios territoriales. Los miembros de la Triple Alianza se apropiaron de las mejores tierras que repartieron entre los señores y las milicias encumbradas. Se concedieron tierras al Estado; algunas fueron trabajadas por los macehuales de la región, pero en otras se trasladaron colonos otomíes, mexicas y tlalotelcas para ocuparlas bajo la modalidad de renteros.

A la llegada de los españoles se habían polarizado los grupos y había dos sectores antagónicos: uno que defendía los intereses regionales y otro aliado o vinculado a los intereses mexicas. En suma, las alianzas con los españoles se dieron en un ambiente de confrontación de grupos. Medio siglo de presencia militar en la región había modificado las relaciones entre los distintos sectores de la población estando latentes dos bandos: uno que defendía la autonomía regional y que había logrado recuperar el poder en algunos de los *altepeme* y otro que era leal a la causa mexicana, producto de las relaciones de parentesco creadas en este lapso. Este era el ambiente que prevalecía en la región a la llegada de las tropas hispanas.

¿El encuentro entre las tropas hispanas y los grupos chalcas?

Después de la matanza de Cholula, las huestes de Cortés emprendieron su ascenso por la Sierra Nevada rumbo a la ciudad de México Tenochtitlan (Chimalpahin, 1998). Al llegar al puerto entre los volcanes presenciaron el escenario de la cuenca de México que ha generado mucha literatura en torno a los pueblos asentados en la zona lacustre y la urbe tenochca. Esas visiones han dejado en segundo plano la presencia de los otros territorios y su papel en la conquista por lo que rescataremos algunos pasajes importantes para comprender su importancia.

El paso de las tropas hispano-indígenas por la región de los volcanes se resume en la primera etapa a su estancia en Nepopohualco,⁷ “lugar del contadero”, más tarde conocido como Paso de Cortés, donde tuvo lugar el primer encuentro con los emisarios de Moctezuma y algunos señores de la provincia de Chalco. El lugar se describe como un sitio importante en la ruta comercial hacia la región poblana donde había un albergue de grandes dimensiones que fue suficiente para resguardar al contingente militar. El mismo sitio es denominado por las fuentes tlalmanalcas como *Cuanhichcac* a donde llegó también una embajada de los señores de Tlalmanalco.⁸ En ambos casos se trata, al parecer, del mismo punto cuyos parajes podían tener diferentes nombres.

De ahí las tropas se dirigieron a Amecameca donde los recibieron algunos representantes de los señores de este altepetl y de las otras divisiones que integraban el chalcoyotl. Cortés estuvo solamente un día en esta localidad y durante su estancia le entregaron varios tributos. Contamos también con otra versión que señala los mismos acontecimientos, pero cambia el escenario y sitúa la estancia de Cortés en Tlalmanalco a donde llegaron los señores de los otros altepeme a recibirlo (Díaz del Castillo, 1976). Al parecer se trata de dos versiones que coinciden con las descripciones de Cortés y Bernal,⁹ y que también encontramos en los relatos de las fuentes indígenas de Amecameca y Tlalmanalco, que más tarde se adjudicaron “ese privilegio” de haber albergado a las tropas. Esta ambigüedad locativa parece no tener importancia, sin embargo, se inserta en la construcción de una narrativa posterior, generada por dos grupos de cada *altepetl* con el propósito de obtener privilegios, apelando a su protagonismo en la conquista.

La entrega de presentes formaba parte de las relaciones diplomáticas en que estaban de por medio objetos y seres humanos, llama la atención en particular la entrega de mujeres que se destaca como algo normal. Chimalpahin menciona que los señores de Panohuayan y Tlailotlacan fueron los encargados de hacerlo:

⁷ “Allá los fue a encontrar Tzihuacopocatzin. Lo hicieron llegar hasta cerca del Iztactépetl, donde sale el camino que viene de Huexotzinco, allá en el lugar llamado Nepopohualco, precisamente entre el Popocatépetl y el Iztactépetl” (Castillo, 2001).

⁸ “Y por órdenes de estos tlatoque [Itzcahuatzin Tlátquic, tlahtoani de Itzcahuacan y Necuametzin, tlatohuani de Opochhuacan] fueron a recibirlos en Cuauhichca, entre el Iztactépetl y el Popocatépetl, y a llevarle oro al capitán general Hernando Cortés” (Chimalpahin, 1998).

⁹ Bernal apeló a su memoria y dejó sembrada la duda del posible equívoco. Sin embargo, en la versión indígena recogida por Chimalpahin, encontramos también la mención del protagonismo de los señores de Tlalmanalco.

Cuando el dicho capitán Hernando Cortés, que después fue marqués del Valle, llegó a Amecameca, salieron a recibirlo sólo dos tlatoque: Cacamatzin segundo teohuateuctli, tlatohuani de Tlailotlacan Amequemecas, y Cuauhcececutzin tlamaocatlteuctli, tlatohuani de Panoahuayan. Estos dos tlatoque reunieron cuarenta mujeres bellas y agraciadas, hijas de macehuales de aquí; los dichos tlatoque y los demás tazopipiltin se las habían solicitado, pidiéndoles que las escogieran jóvenes, las ataviaron dándoles lo que entonces acostumbraban a dar a las mujeres de los tlatoque, las vistieron con naguas y huipiles hermosos, y se dice que las bañaron en el temazcal tallándoles las piernas, y que las peinaron y afeitaron. Una vez acicaladas, los dos tlatoque dichos salieron con ellas a recibir a los españoles y se las obsequiaron dándoles asimismo 3000 pesos de oro labrado en diversas joyas (Romero, 1983, p. 331).

De Amecameca o Tlalmanalco, el contingente militar continuó su camino hacia el puerto de Ayotzingo pernoctando ahí. De acuerdo con las fuentes acolhuas, en este lugar tuvo un encuentro con Cacamatzin, señor del Acolhuacan quien se ofreció a llevarlo a Texcoco, sin embargo, Cortés rechazó su oferta.¹⁰ El mismo pasaje es descrito por Bernal refiriéndose a un pueblo denominado Iztapalatengo, inexistente que seguramente confundió con Ayotzingo. Si bien olvidó su nombre, recordaba las características del lugar, con la mitad de las casas en tierra firme y la otra en medio de la laguna y la sierra enmarcando el puerto.¹¹ De ahí, las tropas continuaron su camino rumbo a Cuitláhuac siguiendo hacia Iztapalapa para llegar a México Tenochtitlan donde los españoles estuvieron del 8 de noviembre de 1519 hasta el 30 de junio de 1520, en que aconteció la matanza del templo mayor y su salida durante la Noche Triste.

En este primer recorrido, su estancia en la provincia de Chalco fue breve y se reduce a dos días a lo sumo (3-4 de noviembre de 1519), durante los cuales apenas si tuvieron tiempo de reconocer el territorio, como puede apreciarse en la discrepancia del nombre de los lugares. En esta ocasión las tropas españolas llegaron con un contingente integrado por un ejército multiétnico, compuesto por tropas de Cempoala, Tlaxcala, Huexotzingo y Cholula. De

¹⁰ “Y finalmente después de muchas cosas que sucedieron, y los nuestros pasaron hasta Ayutzingo, en donde les salió a recibir el rey Cacama, ofreciéndoles su ciudad de Tezcoco, si querían ir a ella, los cuales, especialmente el capitán Cortés se lo agradeció mucho, y le dijo que por entonces no había lugar, que para otra vez le haría merced, porque iban por la posta a ver a Moctezuma.” (Alva, 1975, *op. cit.*, p. 826).

¹¹ “Y fuimos a dormir a un pueblo que se dice Iztapalatengo, que está la mitad de las casas en el agua y la mitad en tierra firme, donde está una serrezuela y ahora está una venta...”, (Díaz del Castillo, 1976, *op. cit.*, p. 158).

acuerdo con las fuentes, las tropas fluctuaron entre 4,000 y 6,000 indígenas que fueron albergados en los sitios arriba mencionados, provocando seguramente el mismo asombro entre los naturales de la provincia que habían visto por muchos años transitar por la región a los ejércitos de la Triple Alianza durante las expediciones allende la cuenca; pero no en ese número.¹² Se trató de un grupo posiblemente numeroso para la época al que debió alimentarse y dar alojamiento en Amecameca o Tlalmanalco y Ayotzingo. De manera coloquial se mencionan los presentes dados a los dirigentes españoles, consistentes en bastimentos y mujeres como parte de las exigencias naturales. Sin embargo, hay un renglón poco considerado que es la alimentación diaria.

Si bien las fuentes indican que en la época prehispánica los integrantes llevaban sus propios alimentos, sabemos también que los pueblos conquistados tenían la obligación de proveer de bastimentos a los ejércitos y para ello se requería de una buena organización encargada de alimentarlos en tiempos de guerra. La organización de los *altepeme* permitía sostener diariamente un buen número de servidores mediante el sistema tributario, pero en estos casos era común recurrir a cuotas extras que debían cubrir los macehuales; alimentar a un considerable número de gente implicaba vaciar las trojes y movilizar una gran cantidad de mano de obra tanto femenina como masculina para llevar los animales de caza, preparar la comida, elaborar las tortillas y entregar las frutas y semillas disponibles para saciar el hambre de las tropas (Davies, 1992).

Una vez que abandonaron la región, después de su partida rumbo a la ciudad no tenemos más información relacionada con el territorio chalca. Durante esos siete meses que estuvieron en la ciudad de México Tenochtitlan no sabemos si los españoles regresaron a la provincia de Chalco, mantuvieron algún contacto con los pueblos o establecieron un grupo que resguardara los caminos. Por los acontecimientos ocurridos en ese lapso, en que Cortés envió expediciones para recorrer otros sitios, compuestas por españoles y mensajeros indígenas, que establecieron contactos los habitantes del Golfo de México y los españoles que llegaron a la costa, se puede inferir el tránsito de los españoles por el territorio chalca utilizado como una de las rutas de comunicación hacia la costa y la “mar del sur”, lo cual permitió a los españoles hacerse una idea más clara del territorio y las diferentes arterias de comunicación.¹³ Es importante señalar que las expediciones fueron auxiliadas por indígenas conocedores de los

¹² Cortés (2018) señala que llevaba más de 4,000 indígenas.

¹³ Las expediciones mencionadas son a la provincia de Zacatula y Tuxtepec, Malinaltepec y Chinantla en Occidente, Guerrero y Oaxaca. (Díaz del Castillo, 1976, op. cit., p. 198-199).

sitios lejanos descritos en los “mapas” mostrados por los *tlacuiloque* a Hernán Cortés donde se describían los puertos y minas solicitadas (Díaz del Castillo, 1976).

La segunda ocasión en que las tropas hispano-indígenas pasaron por la región ocurrió seis meses después (diciembre de 1520), luego de la salida de los españoles de la ciudad de México Tenochtitlan y su refugio final en Tlaxcala. El contingente que regresó era más numeroso y contaba con alrededor de 100,000 hombres pues se habían agregado a las tropas grupos del área poblana, entre los que destacaban los ejércitos de Tepeaca, Atlixco y Quauhquechollan. En esta ocasión tomaron otra ruta que fue por el norte del Iztactépetl, como era conocida la Iztaccíhuatl. Bajaron por Río Frío y llegaron a Coatepec, primer poblado ubicado en la frontera entre Chalco y el Acolhuacan, donde los mexicas tenían instalados sus *calpixques* (Alva, 1985). Este sitio lo encontraron abandonado pues la gente se refugió en la ciudad y los alrededores (Cortés, 1975). En el camino se incorporaron tropas de Chalco que fueron seleccionadas por Cortés. De Coatepec partieron hacia Texcoco donde finalmente establecieron su base para planear el ataque a la ciudad de México Tenochtitlan.

Nuevamente la estancia de las tropas en la provincia fue breve, de manera que los cronistas españoles poco pudieron agregar sobre el territorio y explicar la importancia que tuvo dentro de la estrategia de guerra. Las fuentes indígenas en cambio ofrecen más detalles para entender la función de los espacios periféricos y la participación de los grupos indígenas en el conflicto armado, pues pusieron atención en otros aspectos que, además de describir los ataques a la ciudad de México Tenochtitlan, aluden a otras acciones bélicas desarrolladas en lugares cercanos que permiten entender el conflicto en el contexto de la historia de la cuenca de México y explican el papel de los territorios circunvecinos como parte de un sistema político administrativo que estaba en transformación y que posibilitó la derrota de los mexicas.

En esta ocasión el contingente estuvo más tiempo en la región oriente. Aunque su base de operaciones estuvo en el Acolhuacan, hubo mayor contacto con el territorio chalca pues se realizaron varios reconocimientos de los sitios aledaños antes del asedio a la ciudad. Previo a la incursión a la ciudad de México Tenochtitlan, el ejército chalca entró en contacto con las tropas españolas planeando la ofensiva hacia puntos clave en la trasmontaña y la zona lacustre. En esta fase los territorios periféricos jugaron un papel importante en la estrategia bélica para cortar el suministro de alimentos y ayuda a la capital tenochca, procedente del Cuauhnáhuac. Así como en la época prehispánica

la provincia de Chalco fue importante para planear una serie de conquistas allende la cuenca, en esta ocasión, la estrategia de guerra para atacar a la ciudad de México Tenochtitlan se planeó también desde fuera para impedir cualquier ataque desde la trasmonaña e impedir el suministro. En este sentido el territorio chalca jugó un papel clave en la desarticulación del sistema de abasto a las tropas y alimentos a los pueblos lacustres aliados a Tenochtitlan.

Estos dos pasos por la región de los volcanes permitieron a Cortés hacerse de más aliados y definir las estrategias de guerra. En la primera fue el reconocimiento del territorio y los informes recabados sobre la geografía, los accidentes naturales, las características de los caminos y los posibles puntos de ataque, proporcionados tanto por los emisarios españoles, enviados a reconocer los territorios allende la cuenca de México, como por los sectores indígenas de cada región. Asimismo, sirvió para conocer los pueblos y darse cuenta de las contradicciones existentes en cada lugar, situación que aprovechó para tener grupos a su favor, pues pudo obtener información y saber de las tensiones existentes entre los diferentes sectores de la población y la fragilidad de las unidades políticas, aflorando a cada paso los intereses locales y regionales.

La incorporación de las tropas chalcas

¿Cuál fue entonces el papel de los chalcas en la conquista de México Tenochtitlan? ¿Se incorporaron a las tropas de Cortés? No tenemos clara su participación. En primer lugar, al llegar a Amecameca o Tlalmanalco las huestes hispano-indígenas fueron recibidas por los representantes de los señores de las cuatro parcialidades que comprendían la provincia de Chalco. Se indica que estuvieron presentes los de Amecameca, Tlalmanalco y Chimalhuacan; algunas versiones agregan Ayotzingo y “Chalco”, omitiendo el *altepetl* de Tenango, quienes entraron en contacto con los españoles y los líderes indígenas de las otras provincias. Es importante aclarar que la mayoría de los personajes que estuvieron presentes no fueron los principales sino sus representantes. Hubo pocos señores legítimos que acudieron, pues algunos se escondieron lejos de las cabeceras y otros se refugiaron en la ciudad de México. En el primer encuentro no hubo pues una relación directa con los gobernantes regionales. Los pocos que estuvieron presentes fueron sus intermediarios.

En cuanto al auxilio de las tropas, las fuentes indican que, en la primera incursión, durante su breve estancia en la provincia, los señores chalcas destinaron un grupo de 20 hombres para acompañar el ejército hispano-

indígena en su camino hacia la ciudad de México Tenochtitlan, dando a entender que su papel fue más de guías y contactos para transitar por los pueblos lacustres (Díaz del Castillo, 1976). Fuera de esto no tenemos más información del papel de las tropas chalcas en esta primera fase. Se puede inferir que, en la primera expedición, los chalcas fueron uno más de los contingentes que auxiliaron al ejército en el ataque de México Tenochtitlan.

En cambio, en la segunda incursión, que denominamos como la contraofensiva de los aliados, las tropas chalcas tuvieron mayor participación. En esta fase el territorio chalca formó parte de una estrategia más amplia de la guerra que involucró a todos los pueblos de la cuenca y la trasmonaña. La derrota durante la Noche Triste había mostrado a las huestes hispanas que la conquista de Tenochtitlan no era tal fácil sin el apoyo de los pueblos comarcanos. Y para esta ocasión, a pesar de haber reunido un contingente mucho mayor que en la primera incursión, los aliados de Cortés se dieron cuenta de la fuerza de las tropas mexicas y del apoyo que tenían de los pueblos de la zona lacustre y la trasmonaña, particularmente del área del Cuauhnáhuac.

Por eso, para controlar los avances por la parte sur y someter los ejércitos de Huaxtepec, Cuauhnáhuac y Yecapixtla, fue importante contar con el auxilio de las tropas chalcas para fortalecer la frontera sur y las vías de comunicación fluvial. En este sentido el territorio chalca se convirtió en un escenario clave dentro de la estrategia militar que operó en la porción sur, allende la sierra del Ajusco y en la parte oriente de la zona lacustre. Las fuentes acolhuas describen pormenorizadamente la estrategia de guerra y la defensa de estas fronteras. La primera a cargo de Gonzalo de Sandoval acompañado de 315 españoles y un numeroso ejército indígena de 50,000 efectivos integrado por chalcas, tlaxcaltecas y acolhuas.” (Alva, 1975). En esta ocasión los ejércitos chalcas tuvieron mayor participación en la contienda, pues además de facilitar las fuerzas armadas, llevaron a cabo estrategias de guerra en puntos claves que solamente ellos conocían para defender el territorio del avance de las tropas indígenas de la trasmonaña aliadas a los mexicas.

Por otro lado, y sin restar los méritos del estratega español, es necesario subrayar el papel fundamental que jugaron los aliados indígenas para lograr el triunfo. Cada grupo contribuyó no sólo con la fuerza militar suficiente, para entonces estimada por las fuentes en más de 200,000 hombres, engrosándose al final hasta en 300,000, sino además muchos grupos indígenas se hicieron cargo de la planeación de los ataques hacia puntos estratégicos por las cuatro fronteras naturales de la cuenca de México. En el ataque a la ciudad de México

Tenochtitlan el papel de los pueblos lacustres ha llamado más la atención de los investigadores. Sin embargo, así como los pueblos de la zona lacustre fueron fundamentales para controlar las rutas fluviales y destruir puentes y acequias durante las dos avanzadas militares contra la ciudad de México Tenochtitlan, es importante considerar la función de las regiones periféricas y la interacción de la urbe tenochca con los pueblos allende la cuenca que determinaron en parte la derrota de la ciudad.

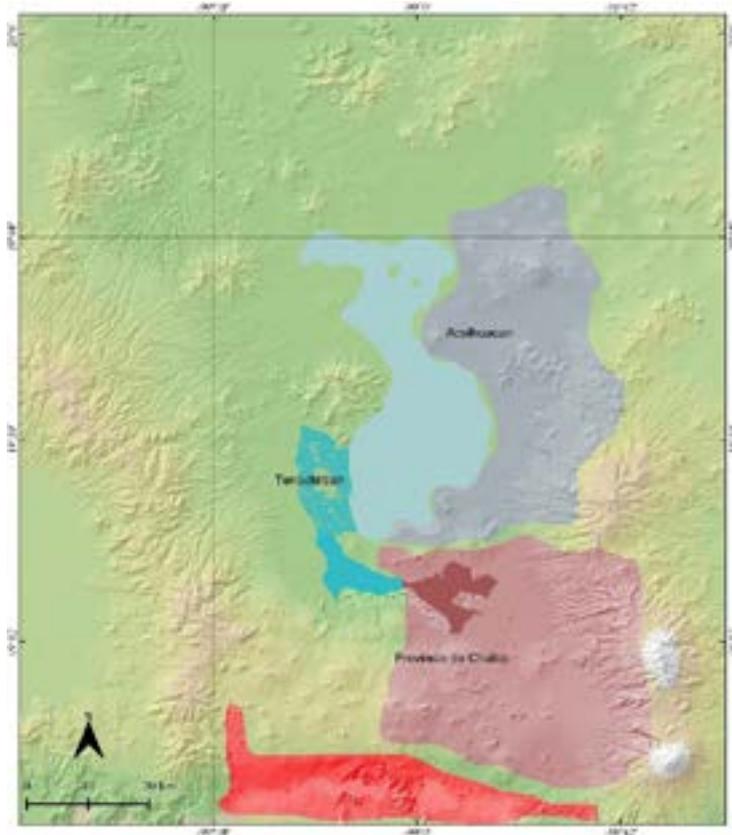


Figura 2. El conflicto armado en las fronteras serranas. La sección en rojo corresponde a la frontera del Ajusco, defendida por los chalcas. Mapa de Sander, adaptado con información del mapa de Orozco y Berra e Ixtlixóchitl. Véase, Cortés, 2018 y Alva, 1985

En el caso de la frontera oriente de la cuenca los chalcas cumplieron con una función clave para cortar los suministros de hombres y alimentos del

Cuauhnáhuac deteniendo los avances de las tropas mexicas asentadas en el Cuauhnáhuac, en los sitios de Huaxtepec y Yecapixtla. Las campañas contra estos pueblos muestran la importancia de resguardar esta ruta, pues luego de haber sometido estos sitios se dejó un contingente en la provincia de Chalco para proteger las fronteras.

Aunque las crónicas españolas destacan el liderazgo de Gonzalo de Sandoval y sus 315 hombres en esta campaña, el numeroso contingente formado por chalcas, huexotzincas, cuauhquecholtecas, tlaxcaltecas y acolhuas fue fundamental para vencer a los enemigos y controlar los avances en esta porción (Alva, 1975). Las fuentes acolhuas mencionan que al formarse el ejército para combatir en esta parte se dejó a los ejércitos chalcas en manos de sus líderes. Cabe señalar entonces el protagonismo de los dirigentes chalcas de los *altepeme* de Amecameca y Chimalhuacan, encargados de hacer frente a los ejércitos de Huaxtepeca y Yecapixtla, mientras las tropas de Tlalmanalco y Tenango planeando los ataques a los pueblos lacustres ya que conocían los territorios, planearon las estrategias de guerra y en varias ocasiones sacaron adelante a los españoles cuando se encontraban en situaciones difíciles.¹⁴ Lo propio habían hecho otros grupos indígenas en cada lugar. Esto está claro en la primera incursión durante la Noche Triste, el ataque infructuoso a Tlacopan y las batallas en Tlatelolco antes de la caída de la ciudad.

Además de la defensa de la frontera serrana, los chalcas tuvieron a su cargo el sometimiento de los pueblos lacustres. Se menciona su participación en la conquista de Xochimilco y Coyoacán (Alva, 1975). Sin embargo, su misión principal fue controlar los pueblos sujetos a los señoríos de Iztapalapa. Ixtlilxóchitl menciona que Cuauhtémoc al ver que no podía sojuzgar a los chalcas envió un ejército integrado por los pueblos lacustres para penetrar en territorio chalca. Más de 70, 000 hombres de Xochimilco, Cuitláhuac, Mixquic, Coyoacán, Culhuacan, Iztapalapa y Mexicalzingo incursionaron en la provincia para someter a los chalcas sin gran éxito (Alva, 1975). Para el ataque de esta zona, los chalcas recibieron el auxilio de las tropas acolhuas e incluso Ixtlilxóchitl menciona que Hernán Cortés llegó con 330 españoles; más tarde se

¹⁴ “Los de Chalco entraron a avisar a Ixtlilxóchitl, cómo los mexicanos pretendían destruir por ser lugar muy importante para el sustento, y otras cosas necesarias a la ciudad de Tezcoco y los españoles y que les enviase algunos capitanes y gente, y socorro para ampararlos pues eran de su señorío, y pidiese a Cortés les enviase asimismo algunos españoles, el cual avisó luego a Cortés de esto, y envió luego con Gonzalo de Sandoval trescientos españoles y quince de a caballo, con ocho mil aculhuas sus vasallos, y por general de ellos a Chichinquatzin, gran capitán”. (Alva, 1975: *op cit.*, p. 831).

agregaron los tlaxcaltecas, estableciendo su cuartel en Tlalmanalco de manera que la provincia se convirtió en albergue de las tropas hispano indígenas para estos combates. Desde ahí se planeó la estrategia para avanzar hacia Iztapalapa y comenzar a controlar las vías fluviales (Alva, 1975).

En esta etapa la guerra dejó de ser un asunto de los ejércitos y se involucró la población. Son interesantes algunos sucesos bélicos para entender la participación de otros sectores de la población. Se trata de estrategias de guerra donde los protagonistas ya no fueron solamente los militares sino la población ordinaria que tomó parte en la contienda. Esto ocurrió cuando las tropas hispano-indígenas atacaron a los pueblos aledaños al Peñón en Iztapalapa:

Otro día llegaron otros casi cincuenta mil hombres que Ixtlilxóchitl había enviado a llamar de las provincias más cercanas sujetas al reino de Texcoco, y el día siguiente después de éste salieron así como oyeron misa, contra sus enemigos que estaban en un peñol muy alto y áspero, las mujeres y niños en la coronilla de él, los soldados y gente de guerra en las faldas, y luego, acometieron por tres partes, y los delanteros corrieron mucho riesgo, porque los de arriba les echaron muchos peñascos, y derrocaban los que querían subir más, por la mucha dificultad que había de peñas, y murieron muchos de los nuestros y dos españoles, y quedaron heridos más de veinte (Alva, 1975, p. 832).

Tras varios días de combate los chalcas tomaron los pueblos lacustres encabezados por Gonzalo de Sandoval. Los indígenas abandonaron sus hogares y se refugiaron en la ciudad de Tenochtitlan, luego de ser destruidas sus casas y quemados sus templos (Alva, 1975). La toma de Iztapalapa fue fundamental en la estrategia pues facilitó el tránsito de los bergantines hacia Coyoacán.¹⁵ En Iztapalapa Cortés o Ixtlilxóchitl dividieron el ejército chalca y una parte se envió a Coyoacán para ayudar a Cristóbal de Olid. En este contexto, todos los puntos de la zona lacustre resultaban estratégicos para cortar las vías de comunicación y el suministro a la capital. Los ejércitos chalcas se encargaron de resguardar las calzadas de Culhuacan y de Tlalpan para evitar que entrara ayuda de Xochimilco (Alva, 1975). Tiempo después Coyoacán fue elegido por Cortés para establecer su residencia mientras se procedía a reconstruir la ciudad. En suma, en esta segunda etapa, durante el asedio final a la capital tenochca el papel principal de los chalcas consistió en defender la frontera sur para impedir

¹⁵ “y aquí se quedaron a dormir (Iztapalapa), y esta noche envió Ixtlilxóchitl a Coyoacán por la mitad del ejército de los chalcas, y lo mismo hizo Cortés por cincuenta hombres y pólvora” (Alva, 1975, *op. cit.*, p. 837).

el avance de los ejércitos del Cuauhnáhuac hacia el Acolhuacan y atacar los pueblos lacustres, en particular el frente de Iztapalapa.

Los chalcas en la toma de Tenochtitlan

La participación de las tropas chalcas en el ataque a la ciudad de México Tenochtitlan no está muy clara debido a que no contamos con una amplia documentación al respecto. Sin embargo, los pocos informes de que disponemos permiten exponer algunas hipótesis. Tenemos datos que dan cuenta de la presencia de personajes y grupos chalcas en las dos etapas del asedio a la ciudad, pero dejan muchas lagunas para dilucidar su contribución. En este contexto importa señalar la participación de los chalcas en el conflicto armado, centrando nuestra atención en la postura de sus dirigentes. Cabe preguntarse ¿cuál fue el papel de los chalcas en la conquista de la ciudad? ¿A favor de quién estuvieron y por qué? De acuerdo con las fuentes encontramos primero una visión general de que los chalcas participaron como aliados de los españoles al igual que otros grupos de la cuenca. Sin embargo, esta imagen simplista reduce un proceso más complejo pues entre los señores chalcas encontramos dos bandos. Uno favorable a los mexicas y otro a los españoles. Las fuentes mexicas, tlatelolcas y acolhuas destacan el apoyo de los chalcas a favor de los españoles.¹⁶ Solamente Chimalpahin, el cronista chalca, da cuenta de la existencia de estos dos bandos y la injerencia de algunos grupos en la contienda. ¿Cuál fue entonces el papel de los grupos chalcas en las alianzas? ¿Quiénes apoyaron a los españoles y quiénes a los mexicas? Para poder entender estas posturas es preciso remitirnos a lo dicho líneas arriba y considerar los cambios que se habían dado en el territorio a partir de las incursiones mexicas y cuáles eran los intereses predominantes en ese momento.

La sociedad chalca durante el asedio a la ciudad de México Tenochtitlan

Fuera de las noticias generales referentes al contingente chalca que participó en la contienda, no tenemos una idea de quiénes se incorporaron a las tropas de

¹⁶ “Relato de la conquista por un autor anónimo de Tlatelolco”. Redactado en 1528. Versión directa del náhuatl de Ángel María Garibay K., en Sahagún, Bernardino de, fray, Historia general de las cosas de Nueva España escrita por fray Bernardino de Sahagún, franciscano, y fundada en la documentación en lengua mexicana recogida por los mismos naturales, edición, anotaciones y apéndice de Ángel María Garibay, Editorial Porrúa, México, 1975.

ambos bandos, ¿cuál fue la postura general de la población aparte de la posición de sus dirigentes? Contamos solamente con referencias de algunos señores que favorecieron a uno y otro bando. Esto se explica por el tipo de narrativa enfocada al papel protagónico de los líderes. Si bien las tropas seguían las órdenes de sus dirigentes no sabemos el papel que jugó el resto de la población. Debemos contentarnos con analizar los hechos a partir del protagonismo de los líderes y asumirlos como portavoces de la postura de los grupos. En este caso las masas constituyen un número anónimo en la contienda pese a haber sido fundamentales en los procesos de conquista.

De acuerdo a las fuentes, en la primera incursión de los españoles, los chalcas participaron incorporándose a las tropas que auxiliaron a Cortés por disposición de sus señores. Como mencionamos arriba, se indica que fueron elegidos 20 chalcas para acompañar a las huestes hispano-indígenas. Sin embargo, no tenemos muy claro cuál fue el auxilio que prestaron los ejércitos chalcas en esta primera etapa. Las fuentes mencionan de manera general a los chalcas como parte del contingente que llegó a la ciudad, pero no sabemos si estuvieron presentes cuando los mexicas solicitaron a Alvarado la autorización para realizar la fiesta de Tóxcatl, ni tampoco si participaron en la contienda durante la matanza de Templo Mayor.



Figura 3. Matanza de Templo Mayor durante la fiesta de Tóxcatl o renacimiento de Tezcatlipoca. Códice Azcatitlan, BNF, lám. 23.

Durante la matanza, Chimalpahin señala la presencia de los tlaxcaltecas y huexotzincas y pone a algunos chalcas del lado de los mexicas (Romero, 1983). Por los informes que proporciona el cronista sabemos que algunos señores chalcas habían huido a la ciudad de México Tenochtitlan cuando Cortés se presentó en Amecameca o Tlalmanalco y participaron en el enfrentamiento de la Noche Triste a favor de Moctezuma. Fue el caso del señor de Tecuanipan Amecameca quien murió durante el asedio a la ciudad. Al respecto apunta:

De la misma manera Miccacálcatl Tlaltetecuintzin Chichimecateuctli, que era el tlatohuani de Tecuanipan, se asustó y huyó en cuanto supo que venían los españoles, así que no los esperó, sino que se fue a México, donde se refugió al lado de sus parientes el huitetohuani Moteuczomatzin Xocóyotl; se fue definitivamente, pues nunca más regresó a Tecuanipan Amaquemecan (Romero, 1983, p. 333).

El señor de Tecuanipan formaba parte del linaje chalca ligado a la nobleza mexica. De ahí se entiende su vínculo con los mexicas. En un pasaje de las relaciones Chimalpahin señala que el señor estaba emparentado con Tlilpotonqui, tlatoacapilli de Tenochtitlan: “En este año murió el señor Miccacálcaatl Tlaltetecuitznin Chichimecateuctli, tlatohuani de Tecuanipan Amaquemecan; éste era hijo de cihuacóhuatl Tlilpotonqui, tlatoacapilli de Tenochtitlan, gobernó [...] y murió junto con Moteuczomatzin aquí en México” (Chimalpahin, 199, p. 413).

Junto con el señor de Tecuanipan, se menciona, además, de manera vaga, la presencia de otros miembros de la nobleza chalca que posiblemente hicieron lo mismo y participaron en la defensa de la ciudad de Tenochtitlan. Aunque no está muy clara su participación varios quedaron en el anonimato.

Chimalpahin apunta que: “También en este año murió Miccacálcatl Tlaltetecuintzin Chichimecateuctli, tlatohuani de Huixtoco Tecuanipan Amaquemecan Chalco, *que murió junto con otros en México Tenochtitlan*; gobernó durante 31 años, y tenía nueve años y medio cuando se enseñoreó en Tecuanipan, de modo que vivió 40 años” (Chimalpahin, 1998, p. 163).

Contamos también con algunos datos sobre algunos señores de Tlalmanalco que participaron en la defensa de la ciudad en esta primera etapa. En este lugar había tres divisiones importantes que controlaban el *altepetl*: Acxotlan Cihuateopan, que se encontraba a la cabeza, Opochuacan e Itzcahuacan que eran sedes alternas. De estas divisiones los señores de Opochuacan e Itzcahuacan estaban vinculado con el linaje mexica. Se menciona que a la

llegada de Cortés se trasladaron a la ciudad de México y en 1520 fallecieron: “2 técatl, 1520. En este año murieron el tlatohuani Itzcahuatzin y Necuametzin, murieron de viruelas” (Chimalpahin, 1998, p. 425). Por estos someros datos podemos destacar que hubo un contingente de la nobleza chalca que abandonó la provincia y se refugió en la ciudad, haciendo frente a las tropas hispanas durante esta etapa, participando en la defensa de la ciudad durante la Noche Triste.

En la segunda incursión durante el ataque final a la ciudad, presenciamos una participación más activa de los chalcas en el conflicto en esta parte. Ya apuntamos previamente la importancia que tuvieron los señores de Tlalmanalco en la conquista de la zona lacustre a favor de los ejércitos hispano-indígenas. Sin embargo, también tenemos otro sector de la sociedad chalca que participó en la defensa de Tenochtitlan. Varios grupos se incorporaron al auxilio de la ciudad, aquellos leales al poder mexica e incluso en sus relatos se hacen partícipes de la derrota. Algunas fuentes chalcas asumieron la derrota de Tenochtitlan como parte de su historia, tomando partido por los mexicas y recriminando la postura de las tropas chalcas favorable a Cortés. Chimalpahin señala al respecto:

Al cabo de los 90 días en que nos estuvieron combatiendo, finalmente en *tlaxochimaco* fuimos derrotados; entonces apresaron al tlatohuani Cuauhtemoctzin, en el día de signo 1 Cohuatl. La guerra terminó el [día] 13 de agosto, fiesta de San Hipólito Mártir, en Tlatelolco. *Cuando el capitán general Hernando Cortés conquistó México, le ayudaron los chalcas, principales y macehuales, como ya se dijo*; en tiempos del tlatohuani Cuauhtemoctzin se hizo la guerra en que cayó México Tenochtitlan.” (Chimalpahin, 1998, p. 159).

Para esta segunda ofensiva contamos con más información sobre algunos señores de Amecameca y Tlalmanalco que participaron a favor de los ejércitos hispano-indígenas en el ataque a la ciudad. Entre ellos se encuentra el que más tarde sería conocido como don Juan de Sandoval Tecuanxayacatzin, principal de Amaquemeca, quien en palabras de Chimalpahin “estuvo ayudando a los españoles:

“3 calli 1521” “En este mismo año se enseñoreó Cuauhtemoctzin, hijo de Ahuitzotzin, como tlatohuani de Tenochtitlan. Entonces comenzó la guerra en México, entonces nos atacaron; también entonces, durante [la veintena de] toxcatl, llegaron los españoles a Nonohualco, en el día del signo 1 Cozacauhtli empezaron a combatirnos ya en México, y luego nos estuvieron atacando durante los 90 días que duró la guerra. Entonces Tecuanxayacatzin,

principal de Amaquemeca, estuvo ayudando a los españoles [en la guerra], y capturó a uno llamado Tempezo y a dos mujeres, Matlacihuatzin y Xahualtzin.” (Chimalpahin, 1998, p. 425).

En este pasaje es importante destacar la participación de las mujeres en la contienda recibiendo un trato similar a todos los combatientes. Estos pequeños fragmentos ofrecen una visión diferente de la guerra y la inclusión de distintos sectores de la sociedad en el conflicto. La postura de estos señores de los dos *altepeme* muestra la escisión de los dirigentes participando a favor de uno u otro bando.

Al concluir la guerra salen a la luz otros personajes de la sociedad chalca que también habían participado en el conflicto a favor de Cortés. En uno de los acontecimientos destacados después de la caída de la ciudad es la reunión que tuvieron muchos principales en Coyoacán, mandados traer por Hernán Cortés. Ahí sucedieron varias cosas. Durante el interrogatorio al que fueron sometidos muchos señores para informar acerca del botín obtenido durante el saqueo a la ciudad afloran los distintos intereses de los grupos en pugna de cada región. Entre éstos se encontraban presentes los señores de Tlalmanalco. Una vez que se tomó prisionero a Cuauhtémoc y fue trasladado a Coyoacán, se presentaron dos señores de este lugar: don Hernando Guzmán Omacatzin y don Francisco de Sandoval Acacitzin Tlátquic, puestos como *teobnateuctli* y *tlabtoabuhani* en Opochohuacan e Itzcahuacan respectivamente: “quienes favorecieron a Cortés luego de la muerte de los señores Itzcahuatzin y Necuametzin: “Esto sucedió un año después de muertos Itzcahuatzin Tlátquic y Necuametzin Teohuateuctli, tlatoque de Tlalmanalco” (Chimalpahin, 1998, p. 161).

Estas eran dos de las sedes importantes del *altepetl* de Tlalmanalco y habían sido ocupadas por el linaje leal a los mexica después de la conquista del territorio. A la muerte de los señores durante el primer asedio a la ciudad, Cortés instaló a Omacatzin y Acacitzin. Años después don Francisco de Sandoval Acacitzin formaría parte de los ejércitos que partieron hacia la guerra del Mixtón y sería acompañado por un ejército de chalcas.

Tenemos otros datos importantes que ilustran estas confrontaciones al interior de los *altepeme* chalca. Cuando Cortés procedió a interrogar a los señores cautivos sobre el botín se dieron varias versiones. Algunos culparon a los tlatelolcas, otros señalaron que parte del botín se había escondido en Xaltocan y otros aseguraban que se había escondido en Pantitlán o en Cuitláhuac. En estos dimes y diretes salieron a la luz las posturas de los grupos. En Coyoacán Cortés torturó a varios gobernantes y lo mismo mandó se

hiciera con algunos principales de la región de Chalco exigiendo a los señores de Amecameca hacer una investigación e indagar entre los involucrados en la defensa de Tenochtitlan dónde había quedado el botín. Entre estos se encontraban los hijos de Xiuhtzin Tlatquicatzin, señor de Tzacualtitlan Tenanco, a los cuales asesinaron con anuencia de los señores de Amecameca y Tlalmanalco. La relación explica los sucesos en los siguientes términos:

En el dicho año de 3 Calli no hubo tlatohuani en Tzacualtitlan Tenanco Amaquemecan. Entonces se dio muerte a dos tlazopipiltzin: a Tlalnahuacantzin y a Quetzaltecpintzin, hijos de Xiuhtzin Tlatquicatzin. *Por meras calumnias los mandaron matar* Quetzalmazaatzin y su hermano menor Tecuanxayacatzin, y en ello estuvieron de acuerdo los tlatoque de Tlalmanalco Omacatzin Teohuateuctli y Acacitzin Tlatquicatzin; *por meras calumnias los mandaron matar, pues los habían investigado en relación con el oro y ellos nada pudieron entregar*. Por entonces todavía no se les había dado señoríos a los dichos Quetzalmazaatzin y a su hermano menor Tecuanxayacatzin, pues eran aún [muy] jóvenes; pero se habían hecho amigos del capitán general Cortés, y por eso se les encomendó que investigaran aquí en relación con el oro de los españoles, y algo tuvieron que hacer (Chimalpahin, 1998, p. 163).

Por este dato se puede colegir que algunos señores chalcas participaron en la defensa de la ciudad de México Tenochtitlan como fue el caso de dos señores de Amecameca: del *tlahlocayotl* de Tecuanipan y Tzacualtitlan Tenanco y otros de Tlalmanalco de los *tlahlocayotl* de OPOCHHUACAN e ITZCAHUACAN. (Chimalpahin, 1998).

Es importante este pasaje porque parece estar tomado de un documento favorable a la causa mexicana. Por las expresiones da la impresión de que se trata de un material de origen chalca que narra los acontecimientos ocurridos en la cuenca pues hace un listado de todos aquellos que perecieron durante el combate. Luego centra su atención en las disputas entre los señores chalcas y la postura que tomaron los señores Quetzalmazaatzin y Tecuanxayacatzin favorable a Cortés. De manera que a partir de estos breves datos podemos mostrar las diferencias entre los distintos sectores de la nobleza chalca que aprovecharon la situación para obtener beneficios y perjudicar a los grupos que habían ascendido al poder. (Chimalpahin, 1998).

Años después, como resultado de esa alianza estos señores recibieron el apoyo de Cortés para favorecer el ascenso de don Tomás de San Martín Quetzalmazaatzin para ocupar el gobierno de uno de los *tlahlocayotl* de Amecameca:

En este año se enseñoreó el señor don Tomás de San Martín Quetzalmazatzin, el cual tomó el título de Tlailotlacteuctli porque iba a ser tlatohuani de Tzacualtitlan Tenanco Amaquemecan; ya se dijo que éste era hijo de Cacamatepitzin Teohuateuctli, pero gobernó sólo durante 80 días en Tzacualtitlan Tenanco, aunque otros antiguos dejaron pintado que estuvo 180 días en Tenanco. Porque después los amaquemecas itztlacoauhcan fueron a tomarlo para que los gobernara, y el marqués don Hernando Cortés confirmó en este señorío a don Tomás de San Martín Quetzalmazatzin; éste tomó [entonces] el título de Chichimecateuctli, y sustituyó a don Hernando Cortés Cihuailacatzin, que era [legítimo] Chichimecateuctli. A este le correspondía ser el tlatohuani, porque era tlatocapilli de Itztlacoauhcan Amaquemeca, donde desde hacía cuatro años tenía el título de Chichimecateuctli; así que cuando don Tomás Quetzalmazatzin le quitó el señorío, lo hizo en forma ilegítima. Y en este mismo año, el señor don Hernando Cihuailacatzin se enseñoreó en Tzacualtitlan Tenanco Amaquemecan y tomó el título de Tlailotlacteuctli (Chimalpahin, 1998).

Tres aspectos importantes a destacar: a) la relación da cuenta de los cambios ocurridos en el altepetl de Amecameca a raíz de la conquista; b) la intervención de Cortés en la instalación de señores ilegítimos que ascendieron gracias a la ayuda que le prestaron, y c) el desplazamiento del grupo en el poder colocándolo en otro *tlahucayotl*: Tzacualtitlan Tenanco.

Los costos de la guerra

Detrás del conflicto bélico y las estrategias hay algo más importante que son las bases sobre las que se sustentaron las campañas militares. Las luchas no sólo involucraron a los ejércitos, comprendieron también un gran sector de la población que se puso a disposición de la campaña para habilitar las rutas y abastecer a los ejércitos. Se precisaba de vestidos, alimentos, armas y para poder hacerlo era indispensable contar con el personal necesario. Es imposible pensar que los pocos soldados españoles (a lo sumo 500) podían hacer esto. Detrás de los ejércitos había toda una masa inserta en las campañas. Sin la mano de obra indígena de cada lugar, cualquier empresa estaba condenada a un fracaso. Se requería de grupos nativos que auxiliaran a los invasores y les facilitaran el trabajo. En todas las sociedades encontramos algo similar. Habría que considerar la experiencia hispana en la toma de Granada y los conflictos en el mundo árabe en el siglo XVI para entender que esto formaba parte de las estrategias de guerra. Apoyarse en los grupos disidentes era algo normal en las dos sociedades. De manera que al “genio militar” se agregan experiencias

colectivas desarrolladas en casi todas las sociedades que se pusieron en práctica durante las tácticas de guerra.

La capacidad de organizar la mano de obra formaba parte de las prácticas consuetudinarias en la sociedad prehispánica e hispanas. Lo mismo podemos decir de la estrategia de Moctezuma para frenar el avance de los españoles en la primera fase, cuando había enviado obstruir los caminos. Se tuvo que utilizar una gran cantidad de mano de obra para talar el bosque, sembrar magueyes, obstruir caminos, destruir puentes, son aspectos que precisan se ponga atención. Si bien la descripción de la campaña es importante para entender las estrategias de guerra, detrás de esto hay toda una maquinaria que se echó a andar para lograr el éxito. Quienes facilitan el movimiento de los ejércitos eran los capitanes indígenas que iban a cargo de las tropas y buena parte del éxito se debía a su conocimiento del territorio y los puntos débiles de los enemigos. Si bien los españoles iban liderando, los auxilian los grupos aliados y para ello se requirió de traductores, interlocutores para facilitar la comunicación de las órdenes. Así mismo fue necesario tener apoyo de gente conocedora de los territorios, para saber los sitios donde podían albergarse, avanzar mejor; tener espías que vigilaran no sólo el movimiento de los ejércitos sino la situación imperante en cada lugar, saber qué grupos podían auxiliarlos en cada sitio. Malinche y los otros intérpretes fueron insuficientes para llevar a cabo tal cometido. Se requirió de un mayor número de intermediarios que la historiografía no ha rescatado.

En este contexto es importante considerar la explicación de los acolhuas sobre la organización de los ejércitos y el contingente de guerra que se utilizó en cada campaña. Además, saber ¿Quiénes fueron los que participaron en cada lugar? pues su presencia en cada territorio fue clave para entender posteriormente los reclamos, Ixtlilxóchitl señala que después de la campaña de Huaxtepec regresaron a Texcoco los señores para supervisar las obras y ver el avance en la construcción de los bergantines. En ese lapso se incrementó el número de tropas, pues empezaron a llegar muchos señores de otras provincias que se pusieron al servicio de Cortés. Para entonces el ejército estaba integrado por 200,000 hombres de guerra y 50,000 labradores encargados de “aderezar puentes y otras cosas necesarias.” (Alva, 1975). Entre ellos se contaban 50,000 hombres de Chalco, Itzacan, Cuauhnáhuac, Tepeyac, y otras partes sujetas a Texcoco. 50, 000 del Acolhuacan sin contar los 8,000 capitanes de la ciudad de Texcoco; otros 50,000 de la provincia de Otumba, Tolanzingo y Xilotepec. Se agregaron además otros 50,000 de Tziuhcolhuacan y Tlalahuhquitepec,

provincias ubicadas al norte, sujetas a Texcoco y 100,000 de Tlaxcala, Huexotzincó y Cholula. En total fueron 300,000. (Alva, 1975) Si bien los datos sobre los ejércitos son relevantes destaca también la mano de obra encargada de hacer trabajos de infraestructura.

El paso de las tropas por la región, además de involucrar a la población en el conflicto, dejó otro saldo negativo. Luego de la Noche Triste llegó al territorio otro enemigo letal: la epidemia de viruela que empezó a extenderse por el territorio. Sahagún recogió algunos datos importantes sobre la enfermedad. Señala que empezó a propagarse en la ciudad de México y luego avanzó a otras áreas. La epidemia de viruela empezó a propagarse a la provincia de Chalco en el mes de septiembre de 1520 durante la veintena de Tepeilhuitl:

De esta pestilencia murieron muy muchos indios; tenían todo el cuerpo y toda la cara, y todos los miembros tan llenos y lastimados de viruelas que no se podían bullir y menear de un lugar, ni volverse de un lado a otro, y si alguno los meneaba daban voces. Esta pestilencia mató gentes sin número, muchas murieron porque no había quien pudiese hacer comida; los que escaparon de esta pestilencia quedaron con las caras hoyadas, y algunos los ojos quebrados; duró la fuerza de esta pestilencia sesenta días, y después que fue aflojando en México, fue hacia Chalco (Sahagún, 1975, p. 745).

Quiere decir que la epidemia alcanzó su punto máximo en la región de los volcanes por el mes de diciembre y fue uno de los enemigos más letales que la guerra. Varios señores fueron víctimas de la epidemia. Chimalpahin informa de la muerte de muchos principales atacados por la viruela, entre otros el señor de Tzacualtitlan Tenanco: “en este mismo año murió el señor Huehueyotzintli, tlatohuani de Tzacualtitlan Tenanco Amaquemencan, quien era hijo de Cacamatepitzin Teohuateuctli y gobernó durante 33 años; murió de viruelas. (Chimalpahin, 1998). En 1520 murieron también los señores de Tlalmanalco: “En este año murieron el tlatohuani Itzcahuatzin y Necuametzin, murieron de viruelas.” (Chimalpahin, 1998, p. 425).

Los saqueos y despojos de guerra

En todas las crónicas está presente como parte de los conflictos bélicos el saqueo, despojo y abuso de mujeres y niños. No sabemos si estos informes plasmaron una realidad o se trató de un discurso utilizado para denigrar al adversario. A Cortés y sus tropas se les recrimina su ambición, la forma en que

llegaron a la ciudad de México y destruyeron los objetos suntuosos encontrados en el palacio; pero luego encontramos por parte de los otros grupos indígenas la denuncia hacia tlaxcaltecas, y otros grupos. Las fuentes indígenas mencionan que los xochimilcas en el momento crítico de la guerra llegaron a la ciudad de México Tenochtitlan a saquear, robar las mujeres y niños; lo mismo ocurrió con los chalcas que una vez que tomaron los pueblos de la zona lacustre fueron sobre Iztapalapa, Mixquic, Cuitláhuac y Mexicalzingo a destruir las casas y robar las pertenencias. Este reclamo lo hicieron los pueblos de la zona lacustre cuando los ejércitos tomaron la parte sur de la cuenca.

Alvarado y Quauhtlitzactzi ganaron este día otros dos puentes, y quemaron muchas casas, y mataron muchos enemigos. Asimismo, este día vinieron a darse por amigos a Cortés los de Cuitláhuac, Mizquic, Culhuacan, Mexicalzinco y Huitzilopoxco, y a rogar a Ixtlilxochitl mandara a los suyos, especialmente a los de Chalco, no les hicieran más molestias, que casi todos los días les iban a saquear sus casas (Alva, 1975, p. 842).

En los relatos encontramos otro asunto importante: el conflicto de intereses entre los diferentes grupos. Parece predominar una idea: no había hegemonía en todas las provincias tributarias. En los *altepeme* chalca existieron grupos a favor y en contra de uno y otro bando. De acuerdo con esto no se puede hablar de una unidad. Esto se debe a varios factores. Uno de ellos es la complejidad social, pues había lugares pluriétnicos, el otro son los distintos grupos de poder. Había linajes que obedecían a intereses particulares, locales y regionales y otros vinculados a los intereses de los grupos que podríamos llamar hegemónicos, incorporados al complejo socio político de la estructura general de la Triple Alianza. Para otras regiones observamos también hondas contradicciones internas que afloraron en este momento. Tales expresiones no fueron producto de esta etapa, formaban parte de proceso continuo de conquistas, desplazamiento de grupos y sustitución de los poderes locales. No había una hegemonía al interior de los *altepeme* y Chalco es un ejemplo, pero no la excepción. Las crónicas sacan a luz estas contradicciones presentes en Tlaxcala, Cholula, Huexotzingo, Huaxtepec, Xochimilco, Coyoacán y Xaltocan.

Los intereses de los grupos siempre estaban latentes y salían a flote en momentos de conflicto. Al igual que en épocas anteriores, los linajes desplazados aprovecharon las circunstancias para demandar sus derechos. Por los ejemplos encontrados tal parece que no había una noción de integración cultural de la sociedad de la cuenca, prevaleciendo los intereses regionales y

locales, haciéndose presentes en los conflictos. Cortés aprovechó esta situación prendiendo la mecha en cada lugar para sacar provecho y lograr la derrota de los mexicas.

Otro asunto importante son las relaciones de dominio. Los acolhuas reclaman derechos sobre los pueblos que se incorporaron al ejército de Cortés. Incluso hacen patente el protagonismo de Ixtlilxóchitl en la dirección de la ofensiva y ataque a Tenochtitlan como se muestra a continuación: “Asimismo hace de considerar que Chalco, Quaunáhuac, Itzacan, Tepeaca, Tolanzinco, y otros reinos y provincias que vinieron en favor de los nuestros, cuando Tlaxcala, Huexotzinco y Chalco, que eran sujetos al reino de Texcoco, como es notorio...” (Alva, 1985, p. 841).

De acuerdo con esta opinión, Chalco se incorporó a la guerra gracias a los lazos que lo unían con Texcoco y no por decisión propia.

Consideraciones finales

Durante el asedio a Tenochtitlan la participación de los pueblos de la cuenca fue ambigua. Algunos grupos defendieron la causa de los mexicas, mientras otros aprovecharon para liberarse de su control. Para la región de estudio no se puede hablar de grupos homogéneos en la provincia de Chalco sino de dos sectores que estaban en pugna debido a los cambios ocurridos en el territorio a raíz de las incursiones mexicas y el control que habían tratado de imponer en los diferentes *altepeme*.

Previo a la llegada de los españoles, la política mexica para imponer su dominio se basó en varios medios de control. Uno fue la guerra que no siempre resultó efectiva pues hubo continuos levantamientos como se puede documentar en las diferentes campañas emprendidas contra los chalcas y xochimilcas. (Monjarás, 1980). En aquellos lugares que ofrecían mayor resistencia se implementaron políticas de exterminio como ocurrió en el *altepetl* de Tenanco que fue uno de los últimos bastiones de la resistencia y luego de la derrota fueron destruidos la ciudad y los pueblos. La estrategia más efectiva de los miembros de la Triple Alianza fue controlar la estructura política a través de las alianzas matrimoniales desplazando a la nobleza original e imponiendo a una nueva generación de gobernantes vinculados con el linaje mexica.

En la provincia de Chalco las diferentes incursiones habían impuesto una política de hostigamiento. Los mexicas en los primeros años buscaron entre los sectores de la población aquellos grupos que estaban inconformes por el

dominio de los señores chalcas. Uno de estos fue el de los *tlaylotlaque*, quienes habían perdido sus privilegios, pero seguían ocupando puestos importantes en la estructura política del *chalcayotl*. En sus primeras incursiones los mexicas los utilizaron como espías y cuando fueron descubiertos, los chalcas masacraron a la población; algunos huyeron a los montes y otros se refugiaron en el Acolhuacan y desde ahí siguieron ejerciendo un control indirecto. Había además otros grupos inconformes que, de una u otra forma, mantenían latentes las pugnas internas. En este sentido la unidad chalca se mantenía con pinzas y es entendible que a la llegada de los españoles, pero sobre todo viendo el contingente indígena que se levantaba contra el poder tenochca, no dudaron en participar al lado de las tropas hispano indígenas. Al concluir la toma de Tenochtitlan la nobleza chalca aprovechó la situación para reclamar sus derechos sobre las tierras que habían pasado a manos de los mexicas, también para solicitar su intervención en la designación de los nuevos gobernantes.

Referencias

Alva Ixtlilxochitl, F.

(1985) Obras Históricas, edición, estudios introductorio y apéndice de Edmundo O' Gormán, 2 vols., gráficas (Serie de historiadores y cronistas de Indias, no. 4), Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, México.

Alva Ixtlilxochitl, F.

(1975) "Relación de la venida de los españoles y principio de la ley evangélica". En Sahagún, Bernardino de, fray, Historia general de las cosas de Nueva España escrita por fray Bernardino de Sahagún, franciscano, y fundada en la documentación en lengua mexicana recogida por los mismos naturales, edición, anotaciones y apéndice de Ángel María Garibay, pp. 825-882, Editorial Porrúa, México.

Alvarado Tezozomoc, F.

(1944) Crónica mexicana, escrita hacia el año de 1598, notas de Manuel Orozco y Berra, Editorial Leyenda (Historia e historiadores de México), México.

Anales de Cuanhtitlan y Leyenda de los cuatro soles (Códice Chimalpopoca).

(1975) Introducción de Primo Feliciano Vázquez, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), México.

Anales de Cuanhtitlan.

(2011) Paleografía y traducción Rafael Tena, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA), México.

Anales de Tlatelolco

(2004) Manuscrito mexicano 22 de la BNF, Paleografía y traducción, Rafael Tena, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA), México.

Anónimo de Tlatelolco

(1975) Relato de la conquista por un autor anónimo de Tlatelolco. Redactado en 1528. Versión directa del náhuatl de Ángel María Garibay K., en Sahagún, Bernardino de, fray, *Historia general de las cosas de Nueva España escrita por fray Bernardino de Sahagún, franciscano, y fundada en la documentación en lengua mexicana recogida por los mismos naturales*, edición, anotaciones y apéndice de Ángel María Garibay, Editorial Porrúa, México.

Barlow, R.

(1947) Conquistas de los antiguos mexicanos. *Journal de la Société des Americanistes*, Nouvelle Série, T. XXXVI, Francia, pp. 215-232.

(1949a) La fundación de la Triple Alianza (1417-1433). *Anales del INAH*, México, pp. 147-155.

(1949b) *The extent of the empire of the culhua Mexica*. University of California Press, Berkeley, mapas, (Ibero Americana Núm. 28), Los Angeles.

Carrasco, P.

(1976) Estratificación social indígena en Morelos durante el siglo XVI. En Carrasco Pedro *et al.*, Estratificación social en la Mesoamérica prehispánica (pp. 102-117), Secretaría de Educación Pública (SEP)-Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), México.

Carrasco, P.

(1979) La economía prehispánica de México. En Florescano, Enrique, *Ensayos sobre el desarrollo económico de México y América Latina (1500-1975)* (pp. 15-53), Fondo de Cultura Económica, México.

Castillo, C.

(2001) *Historia de la venida de los mexicanos y de otros pueblos e historia de la conquista*, traducción y estudio introductorio de Federico Navarrete Linares, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.

Chimalpahin, D.

(1998) *Las ocho relaciones y el memorial de Colhuacan*, paleografía y traducción Rafael Tena, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA), México.

Clavijero, F.

(2014) *Historia antigua de México*. Prólogo Mariano Cuevas (Edición del original escrito en castellano por el autor), Editorial Porrúa, México.

Cortés, H.

(2018). *Cartas de relación*. Nota preliminar, Manuel Alcalá, Editorial Porrúa, México.

Códice Azcatitlan.

(1530). Recuperado de the Library of Congress, <https://www.loc.gov/item/2021668122/>

Códice Mendocino o Códice de Mendoza.

(1979) Manuscrito mexicano del siglo XVI que se conserva en la Biblioteca Bodleriana de Oxford, editado por José Ignacio Echeagaray, prefacio de Ernesto de la Torre Villar, San Ángel Ediciones, México.

Díaz del Castillo, B.

(1976) *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, introducción y notas de Joaquín Ramírez Cabañas, undécima edición, Porrúa (Colección Sepan Cuantos), México.

Durand Forest, J.

(1974) Los grupos chalcas y sus divinidades según Chimalpahin. Estudios de Cultura Náhuatl, 11, 37-43.

Durán, D.

(1995). *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de tierra firme*, estudio preliminar, Rosa Camelo y José Rubén Romero Galván, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA), México.

Jalpa, T.

(1988) *La sociedad chalca en la época de la Triple Alianza*. Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México.

(2009) *La sociedad indígena en la región de Chalco durante los siglos XVI y XVII*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

Monjarás, J.

(1980) La nobleza mexica: surgimiento y consolidación, Editorial Edicol, México.

Matrícula de tributos, Códice Moctezuma

(1980) Museo Nacional de Antropología, COD 35-52, kommentar Frances F. Berdam, Jacqueline Durand Forest, Austria, Akademische Druck-Verlagsanstalt Graz.

Romero, J.

(1983) *Octava relación, obra histórica de Francisco de San Antón Muñón Cuauhtlehuauitzin Chimalpahin*, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM (Serie Cultura Náhuatl, fuente núm 8), México.

Sahagún, B.

(1975) *Historia general de las cosas de Nueva España escrita por fray Bernardino de Sahagún, franciscano, y fundada en la documentación en lengua mexicana recogida por los mismos naturales*, edición, anotaciones y apéndice de Ángel María Garibay, Editorial Porrúa, México.

Zurita, A.

(1999) *Relación de la Nueva España. Relación de algunas de las muchas cosas notables que hay en la Nueva España y de su conquista y pacificación y de la conversión de los naturales de ella*, edición, versión paleográfica y apéndices, Ethelia Ruiz Medrano, Wiebke Ahrnd, José Mariano Leyva, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA), México.

